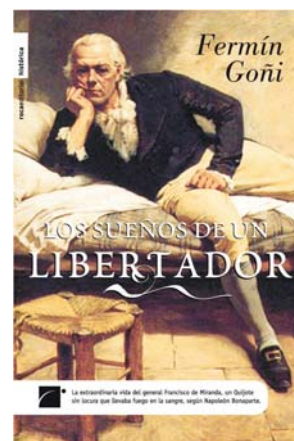


La verdadera historia de un militar criollo desencantado con el imperialismo español, que dirigió ejércitos en toda Europa, conspiró para crear los Estados Unidos de América del Sur y fue el precursor de las independencias sudamericanas.



“Nuestro ideal son los Estados Unidos de América del Sur, la gran confederación de los pueblos del hemisferio austral que han sido España y que ahora serán libres porque es ésa su condición natural, y no otra.”

FRANCISCO DE MIRANDA

EL IDEALISTA DE LOS ESTADOS UNIDOS DE AMÉRICA DEL SUR

¿Quién rindió las Bahamas para España en 1782 sin haber disparado un solo tiro?

¿Quién conquistó Amberes en 1792 como general del ejército revolucionario francés?

¿Quién fue el primero que habló de abrir en Panamá un canal que comunicara los dos océanos?

¿De quién dijo el premio Nobel de Literatura V.S. Naipaul que fue el primer sudamericano culto que Europa conoció?

¿Quién es el militar cuyos archivos han sido seleccionados por la UNESCO entre los dignos de figurar en su programa “Memoria del Mundo”?

Napoleón, sobre Miranda: "En la comida se encontraban hombres de la más grande importancia, entre ellos creí ver a un Don Quijote, con la diferencia de que no estaba loco. Era el general Miranda. Tiene el fuego sagrado del amor a la libertad en el alma".

Sin Francisco de Miranda no hubiera habido revolución bolivariana. Este militar español nacido en Caracas había puesto toda su inteligencia al servicio de la Corona de Carlos III y para ella ganó batallas sin necesidad de disparar un fusil. Pero, decepcionado con la ineptitud, las envidias y las insidias de virreyes y generales, decidió poner tierra de por medio entre él y las colonias hispanas en ultramar. Se lanzó a recorrer los Estados Unidos y Europa; conoció a George Washington y Napoleón; intimó con Catalina la Grande de Rusia y cautivó a generales, intelectuales y gobernantes. Tras llamar a las puertas de todos los grandes estadistas de su tiempo, al fin consiguió el apoyo para emprender la causa de su vida: la invasión marítima de los dominios españoles en el Caribe empezando por su Caracas natal, para crear la Gran Colombia, el sueño de unos Estados Unidos de América del Sur.

Esta novela se lee con la fuerza que emana de las historias auténticas, aquellas que basta encauzar con buen pulso narrativo, como el que demuestra Fermín Goñi, porque la vida que cuenta es tan fascinante y épica que el mejor adorno literario es explicarla tal como fue. No por casualidad el nombre de Miranda es el único de un sudamericano que está inscrito en el Arco de Triunfo de París como general del Imperio Francés, muy cerca del propio Lafayette.

La apasionante biografía de Francisco de Miranda, un militar ilustrado a quien siempre acompañaba su biblioteca de más de 5.000 volúmenes, la seguimos en esta novela con pulso acelerado en los grandes lances militares que Goñi nos relata, como la toma de Pensacola. También percibimos la esencia de la época en que España inicia su decadencia decepcionando a sus mejores hombres, tragedia que el autor consigue reflejar en la ficción con la misma eficacia que Henry Kamen o García de Cortázar han alcanzado en sus ensayos históricos. Y nos asomamos a la grandeza de un libertador que hoy es reivindicado por todos los historiadores venezolanos como el iniciador de su independencia.

Francisco de Miranda nació en Caracas en 1750, hijo de un influyente comerciante canario a quien la elite caraqueña no acababa de aceptar como un igual. A los 21 años, el joven Francisco partió hacia España donde se dedicó al estudio y la lectura, sus grandes aficiones además de las mujeres, y compró una patente de capitán para acelerar su entrada en el ejército. Sus conocimientos pronto los probaría en batalla durante la defensa de Melilla (1774) y el ataque a Argel (1775).

Fue destinado a participar en los combates contra Inglaterra en el Caribe y a las operaciones de ayuda militar a los independentistas norteamericanos. Esto le llevó a luchar en la batalla de Pensacola (1781), en la que consiguió el ascenso a teniente coronel, y en el ataque naval a las Bahamas (1782), por el que se recomendó su ascenso a coronel.

Sin embargo, las acusaciones de la Inquisición –alertada por su interés hacia la lectura de libros prohibidos– y las rivalidades con otros comandantes militares españoles en el Caribe le acarrearón toda suerte de problemas y, en última instancia, le obligaron a huir de las colonias a los Estados Unidos, que acababan de obtener su independencia.

Allí, además de ingresar en la masonería, adquirió conciencia de que España era incapaz de gobernar eficazmente el imperio de más de trece millones de kilómetros cuadrados que para entonces poseía, y empezó a soñar con llevar a cabo en el sur de América una revolución similar a la liderada por George Washington en el norte. Esta idea la deslizó a importantes interlocutores en los viajes que realizó por Europa, de Londres a la corte de San Petersburgo, donde trató a Catalina la Grande. Entre sus propuestas adelantadas a la época, destaca la de abrir en Panamá un canal que comunicara los dos océanos, casi un siglo antes de que este proyecto se hiciera realidad. En la Francia revolucionaria su talento hizo que, sin importar su condición de extranjero, se le concediese el rango de teniente general. Participó en éxitos resonantes, como la toma de Amberes y la batalla de Valmy (ambas en 1792).

En 1806 un comerciante estadounidense le alquila una fragata, la *Leander*, con la que Miranda partió desde Nueva York rumbo a Caracas para invadir la gran Colombia (así llamaba al Estado que quería crear en su patria natal).

Le acompañaban trescientos aventureros en diez embarcaciones. Consiguieron tomar el puerto de La Vela de Coro y allí levantaron la bandera tricolor, que hoy es la enseña oficial en Venezuela, Colombia y Ecuador. Su éxito fue efímero al no conseguir apoyo popular y bloquear los ejércitos realistas las vías de acceso, por lo que Miranda se vio obligado a abandonar su país, embarcándose de nuevo. A finales de 1810, volvió a Sudamérica por indicación de Simón Bolívar y, tras la declaración de independencia en julio de 1811, Miranda se convirtió en Generalísimo de los insurgentes. Ante el contraataque de las fuerzas realistas, Miranda y Bolívar experimentaron roces y éste facilitó la detención del Generalísimo Miranda por los españoles en 1812. Francisco de Miranda murió, tras ser penosamente tratado, en el húmedo penal de las Cuatro Torres, en el arsenal de La Carraca (Cádiz) el 14 de julio de 1816.

Durante toda su vida, cuajada de viajes, proyectos y encuentros con grandes personajes, Miranda mantuvo puntualmente la escritura de unos diarios y unos archivos personales, a los que puso el título de *Colombeia*, y que alcanzaron al final de su existencia nada menos que sesenta y tres volúmenes plagados de informaciones relevantes, documentos y mapas. Fueron adquiridos en 1926 por el gobierno de Venezuela a un lord británico por el precio de 3.000 libras esterlinas. En junio de 2007, la UNESCO decidió incluir la *Colombeia* dentro de su programa “Memoria del Mundo”, destinado a preservar y rescatar de la amnesia colectiva los más importantes manuscritos, documentos, archivos y bibliotecas de la historia de la civilización.

www.franciscodemiranda.net

FERMÍN GOÑI**LA PASIÓN DE UN PERIODISTA POR IBEROAMÉRICA**

Fermín Goñi ha protagonizado una importante y reconocida carrera periodística, primero en Navarra y el País Vasco, y más recientemente en Iberoamérica.



A sus tareas como redactor y corresponsal en *Deia*, *El País* o Radio France International le sucedió una fértil etapa como director de *Tribuna Vasca*, director general del Ente Público Radio Televisión Navarra y consejero delegado y fundador de *Diario de Noticias*.

Su trabajo como consultor de medios iberoamericanos le ha hecho pasar largas temporadas en los países hispanos, aportándole un conocimiento directo que él, con pasión, ha profundizado, y trasladado a varias de sus novelas.

Además de libros de viajes y ensayos, Fermín Goñi es autor de seis novelas, entre ellas *Y en esto llegó Fidel* (1993), *El hombre de la Leica* (2006), sobre cómo se gestó el golpe de Estado que dio origen a la Guerra Civil, y *Te arrancaré las tripas, negro* (2008), con una trama de humor e intriga que se inicia en la Costa del Sol y culmina en Colombia. *Los sueños de un libertador* es su primera novela en **Rocaeditorial**.

ENTREVISTA A FERMÍN GOÑI:

“MIRANDA FUE UN GRAN INTELLECTUAL, UN BUEN MILITAR Y UNA PERSONA CULTA COMO POCAS EN SU ÉPOCA”

¿Qué juicio histórico merece hoy en Venezuela la figura de Francisco de Miranda?

Francisco de Miranda es, junto con Simón Bolívar, el héroe nacional de Venezuela. Su apellido da nombre a uno de los Estados de la República, a avenidas, a parques, a centros cívicos. Pero en realidad el venezolano medio (y por extensión, el iberoamericano medio) no sabe de Miranda más allá de que fue "El Precursor" y que su rostro figura en muchos lugares públicos (y en los billetes de 20 bolívares).

¿Por qué la figura de Francisco de Miranda sigue siendo tan desconocida en España?

Porque el protagonismo en la lucha por las independencias de los países bajo dominio de la corona española en América lo tiene, casi en exclusividad, Bolívar. Fuera de él y San Martín, los otros emancipadores son casi desconocidos.

¿Ser un español nacido en América condenaba a un estatus de segunda categoría en el estamento militar?

En opinión de Miranda, sí. El hecho de haber nacido en América representaba un inconveniente para hacer carrera en el ejército español. De la misma opinión era el gobernador de Cuba, el general Juan Manuel de Cagigal.

¿Por qué la Inquisición se ensañó tanto con Miranda?

Porque era un lector empedernido y su ansia de conocimiento era tan imponente que desde joven vivió pegado a los libros. Y como la Inquisición solo permitía determinadas lecturas, siempre lo tuvo en su punto de mira. Por fortuna, sin éxito.

¿Cómo pudo Miranda, español nacido en Caracas, alcanzar el rango de general en la Francia revolucionaria?

Cuando Miranda llegó a París en 1792, surgió un bulo según el cual había luchado en la independencia norteamericana a las órdenes de Washington. Miranda se dejó querer y no desmintió los bulos. Quizá, eso amplificó su curriculum y deslumbró a los dirigentes franceses. Sin olvidar que Miranda era masón.

¿Qué trato tuvieron Napoleón y Miranda?

Estuvieron varias veces juntos, incluso Napoleón comió en casa de Miranda en París. Por testimonios de esos encuentros, sabemos que a Napoleón le convenció el verbo de Miranda.

A la vista de sus problemas para dominar Venezuela, ¿Miranda fue mejor militar que gobernante?

Fue un hombre de acción sin fortuna que actuó casi siempre en solitario. Durante la Revolución Francesa tuvo ocasión de dirigir un ejército y llevarlo varias veces a la victoria, incluso en circunstancias muy adversas. Pero en América fracasó en el intento de invasión y en los primeros escauceos contra tropas españolas tras proclamar la independencia. Fue, sobre todo, un gran intelectual, un buen militar, un gran viajero, una persona culta como pocas en su época, pero quizá le faltase estrategia para alcanzar sus objetivos.

Leyendo la novela, comprobamos que Bolívar facilitó a los españoles que atrapasen a Miranda. ¿Por qué actuó así? ¿No es un punto oscuro en la biografía del gran Bolívar?

Bolívar entregó a Miranda a las tropas realistas españolas. Es la mancha que oscurece su trayectoria y no hay forma de borrarla porque los hechos son muy tozudos. Ninguno de los dos puso por escrito qué significó aquella detención, dato llamativo en Miranda, que llevó un diario de su vida, pero no de sus últimos años, que son los que nos generan dudas sobre el comportamiento de sus subordinados, como Bolívar.

Usted no se pronuncia del todo en la novela sobre la relación entre Catalina la Grande de Rusia y Francisco de Miranda. Díganos su opinión personal: ¿fueron amantes?

Sus relaciones son el misterio de los misterios. Por edad, ella podía ser su madre, y era bien conocido que su ímpetu sexual no se paraba en barras. A Miranda le sucedía tres cuartos de lo mismo. Algo debió haber porque de lo contrario no se entiende que la zarina le diera dinero, le protegiese, le nombrase coronel de sus coraceros y le facilitara pasaportes durante años. Si fueron o no amantes, no lo sabremos nunca.

HABLAN LOS HISTORIADORES:

“MIRANDA FUE EL INICIADOR DE LA INDEPENDENCIA”

La influencia de Francisco de Miranda sobre el inicio de las independencias americanas fue capital aunque no siempre bien conocida, ni en Sudamérica ni en España. Así la explica un gran historiador venezolano:

Francisco de Miranda: ¿Don Juan o Don Quijote?

Del libro del mismo título de Tomás Polanco Alcántara (1997)

Miranda dividió en dos la historia de Venezuela. Cuando la nave *Leander* llegó a la costa de la Capitanía General de Venezuela, se abrió una etapa histórica diferente. Hasta ese momento hubo, en Venezuela, revueltas y conspiraciones [...] pero que vistas a distancia se comprende muy bien que no pasaron de ser problemas de orden público sin mayores consecuencias [...] Miranda con el *Leander* y la bandera tricolor tuvo una filosofía diferente: la creación de un nuevo Estado soberano, y por tanto independiente y libre y que, en adelante, no formaría parte del Estado español. Miranda hizo ver que ello era posible, necesario y que, ante la situación europea, además resultaba urgente. Esa demostración sacudió la escena misma de la vida nacional. No fue el precursor sino el iniciador de la Independencia. Prácticamente un lustro después la Independencia ya era irreversible. [...]

Aquel hombre de pelo canoso, larga nariz, elevada estatura que, vestido con una especie de bata roja y calzando zapatillas, impresionó a los rústicos marineros del *Leander* al poco de salir de Nueva York rumbo a Santo Domingo, no era un burdo pirata aventurero sino, como lo calificó Arturo Uslar Pietri, “el criollo más culto de su tiempo”. [...] No es fácil encontrar, en la historia de este lapso, un hombre que haya estado relacionado y en forma, a veces intensa, pero siempre importante, con toda una gama de personalidades como Washington, Pitt, Jefferson, Adams, Madison, Hamilton, Lord Wellington, Castlereagh, Napoleón, Gustavo III, Federico el Grande, Bernardo O’Higgins, Bentham, Mill, Gibbon, Vulgaris, la Gran Catalina, Potemkin y Simón Bolívar.